

SOLEADA PERO fría mañana madrileña para despedir noviembre; el solsticio de invierno está ya a la vuelta de la esquina. Es época de platos de cuchara, de sopas reconfortantes, de buenos caldos... Mientras escribo, me llega un olor agradable y despertador del apetito: en la cocina se está haciendo un caldo.

Me explico. Cuando un gallego, y yo lo soy, dice caldo, sin más, se refiere a lo que el resto de los mortales llama caldo gallego. Si pensase en un caldo de pollo, o de pescado, o de carne, lo especificaría. Caldo, a secas, es caldo gallego. De grelos, de nabizas, de berza, de repollo... Mejor, ahora, de grelos. Con patatas y alubias (en Galicia, fabas). Y con unto y lo que caiga: un trozo de lacón, algo de morcillo de ternera, un poco de costilla de cerdo, tocino, algún chorizo... Del caldo básico al caldo 'de crego' (de cura) que decía Cunqueiro hay un sinfín de posibilidades.

Caldo. El Diccionario nos informa de que la palabra procede del latín «caldus», caliente. De hecho, en italiano, la palabra «caldo» significa caliente, mientras que nuestro caldo, para ellos, es «brodo», que, como el inglés «broth» y, por otra vía, el francés «bouillon», deriva de palabras con el significado de «hervir».

Sigamos con el Diccionario. Añade que un caldo es el «líquido que resulta de cocer o aderezar algunos alimentos». Bien. Hasta ahí, de acuerdo. El problema es la siguiente acepción: «jugo vegetal, especialmente el vino, extraído de los frutos y destinado a la alimentación».

Visto así, podríamos llamar caldo hasta al zumo de naranja del desayuno; por cierto que «zumo» ha desplazado al olvidado al antiguo «jugo de naranja», usado mayoritariamente en la comunidad lingüística hispanoamericana. Pero el problema es llamar «caldo» al vino. Será académico, pero a la mayoría de las gentes relacionadas con el vino por profesión o afición nos chirría.

De acuerdo, durante mucho

Es vino, no es caldo

Así se denomina hoy a los vinos, mientras la acepción tiene más que ver **con un plato ilustre de la cocina gallega**

Caius Apicius



tiempo el vino fue, más que otra cosa, una barata fuente de calorías. Es también correcta la tradición de tomar vino caliente, incluso hacer sopas (hacer sopas es echar trozos de pan en un líquido) de pan y vino. Pero la acepción se ha quedado antigua, o eso me

parece a mí, al menos, y a mucha gente que conozco.

En periodismo hay un montón de normas no escritas bastante ridículas. Por ejemplo, esa tontería de «un total de 120 personas...» para no empezar un párrafo con un número. Vaya problema: escri-

base un numeral: «Ciento veinte personas...». «Fulanito, de treinta años de edad...» Pues claro que de edad, de qué va a ser... Bueno, pues entre esas normas está la que inspira horror a la reiteración.

Así que queda feo, dicen, repetir la palabra vino varias veces

en el mismo párrafo, de modo que itoma caldo, y por tazas! Qué quieren que les diga: a mí no me parece feo y hay más formas de evitar una excesiva reiteración que insultando al vino, que es lo que hacemos, en realidad, cuando le llamamos caldo.

Como digo, lo de caldo nos chirría a muchos. Pero hay algo que va más lejos: «degustar un buen caldo».

Nuevamente nos encontramos con una expresión académicamente correcta, pero, en este caso, más cursi que tocar a rancho con violín.

El vino se bebe, o se cata, o se disfruta. Vale, acepto pulpo como animal de compañía: a veces se degusta. Pero es que ahora siempre se degusta. Es como el agua: antes, la gente bebía agua; ahora, se hidrata. Ganas de ser cursis (o políticamente correctos: es igual), por favor.

El refranero español pide claridad en la expresión: «Al pan, pan, y al vino, vino». Pues eso. Llamemos al vino por su nombre, y dejémonos de eufemismos, mientras podamos.

Yo propondría a todos los enófilos que se negaran a compartir una botella de vino con alguien que se refiera a su contenido como caldo... salvo que sea italiano y a lo que se refiera sea a que el vino está caliente, «è caldo».

En cuanto al que propone, y encima por escrito, «degustar un buen caldo», se merece que lo pongan a pan y agua una buena temporada.

Mira que complican algunos una cosa tan sencilla como disfrutar de una copa de vino. Yo, qué quieren que les diga, a lo mío. Me espera un caldiño de lo más apetecible.

Antes, como es de precepto, un aperitivo ligero. Pero lo tengo clarísimo: el caldo, en plato y con cuchara; el aperitivo, una copa de vino, seguramente, por subrayar la cosa gallega, un albariño de las Rías Baixas. Pero dejando bien claro que el vino es el vino y el caldo es el caldo.



Café bar Carlos e
Dfinde sortean:

“Una botella de rioja
Vega Crianza y una ración de
jamón (Distribuciones Albino)”

Rúa da Industria, nº 77 baixo
(Polígono Industrial O Casco)
27003 LUGO

T 982 209 986



El ganador del sorteo de la semana pasada es: Rosa Devesa Nogueiras de Lugo

Cubre este cupón con tus datos y envíalo al apartado de correos 520 de Lugo y participarás en el sorteo.

El nombre del ganador se publicará en el suplemento del próximo viernes. Entrarán en el sorteo los cupones recibidos antes de las 15 horas del jueves 11 de diciembre.

Nombre y apellidos _____

Dirección _____

Provincia _____

Teléfono _____

e-mail _____

Población _____

Edad _____

Firma: _____

Le comunicamos que los Datos Personales facilitados serán incorporados a un fichero automatizado del que es titular el Progreso de Lugo, S.L., que cumplirá las exigencias de la legislación vigente, con la finalidad de mantener la relación establecida y ofrecer información sobre sus productos, actividades y servicios. Se podrán ejercitar los derechos de acceso, cancelación, rectificación y oposición dirigiéndose por escrito a EL PROGRESO DE LUGO -referencia: Datos de carácter personal en la dirección Rúa Puro Cora, 3 - 27002 Lugo

EL PROGRESO